**TRES BINARIOS: UNA AYUDA PARA GANAR EN LIBERTAD**

**PORQUE NO SE PUEDEN PONER LÍMITES AL AMOR**

 SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

Petición: aquí será “pedir gracia para **elegir** lo que **más** a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea.” [EE152]

Nos decimos seguidores del Señor, de los que, por su gracia, hemos dicho que queremos estar bajo su bandera.

Hemos pedido ser elegidos. Lo hemos hecho pidiéndoselo a nuestra Señora [EE147] en un coloquio para que me alcance gracia de su Hijo y Señor, para **que yo sea recibido** debajo de su bandera.

Y ahora, al terminar el cuarto día de la segunda semana, San Ignacio nos propone un **test para verificar** **si esos deseos están enraizados en Cristo** o, tal vez, si ceden ante otros apegos y llamadas.

En los Binarios, San Ignacio, sintetiza un componente permanente del seguimiento del Señor en la vida cristiana, siempre en proceso, inacabado. Porque siempre habrá alguna afección desordenada que sanar y dejarnos mover por el espíritu de Jesús. Siempre hay una nueva iluminación, un nuevo amor que pedir, por el que aumente nuestra capacidad de libertad y de decisión eficaz sobre lo que agrada a Dios.

Repaso, en oración, cómo está mi corazón respecto a afectos que puedo sentir que lastran ese amor primero, esos deseos experimentados de ponerme total y sinceramente en sus manos:

* Para pasar del “querría quitar el afecto a la cosa”……al querer
* Y del “quiere” quitar el afecto, como quedarse con la cosa……y no se decide a dejarla
* A la libertad de la indiferencia ante el tener o no tener.

Desde el sentimiento de haber intuido, por su gracia, el amor al que hemos sido llamados, constatamos que **junto al deseo de seguirle, están nuestra tendencia a no soltarnos**, a no confiarnos total, plena, definitivamente en sus manos de Padre. Y por ello debemos de **pedir**, que **junto al don intuido**, pregustado, nos otorgue **la gracia para correr hacia él**.

Algunos textos con los que orar esta meditación:

* De seguimiento como proceso siempre inacabado:

“*Y rezo [pidiendo] lo siguiente: que vuestra caridad siga rebosando todavía más y más en conocimiento y en toda clase de experiencia, de manera que vosotros podáis discernir lo mejor, para que estéis limpios y sin desliz para el día de Cristo,”* (Fl.1, 9-11)

“*pues Dios, por su benevolencia es el que hace en vosotros el querer y el hacer”* (Fl. 2, 13)

* De vocaciones:

“*Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» A otro dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.» También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios*.» (Lc. 9,57-62)

“*Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Pues ¿qué provecho saca uno con ganar el mundo, y perder su alma?* (Mc. 8, 34-36)

* De la historia de Pedro como evolución,

(a) desde sus afecciones y motivaciones primeras: *“Pedro se lo llevó a parte y empezó a reprenderle, diciendo: “¡Dios no lo quiera Señor! ¡No te pasará eso!* (Mt. 16, 22)

(b) hasta el amor como motivo único: *“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De verdad, de verdad te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”.* (Jn. 21, 15-18)

Para suscitar esos sentimientos desde los que dejar en suspenso todos aquellos quereres que pugnan con mi deseo de poner la voluntad de Dios como única guía de mí vivir, puede ayudarme la oración de Pedro Arrupe, SJ.:

“Nada más práctico que encontrar a Dios, que enamorarse de El

de manera absoluta y para siempre.

Lo que amas,

lo que captura tu imaginación,

lo afectará todo.

Decidirá lo que te hace saltar de la cama en la mañana,

lo que hagas con tus noches,

cómo pases los fines de semana,

qué leas, con quien trates,

qué te destroce el corazón,

qué te asombra y llena de gozo y agradecimiento.

Enamórate y permanece en el amor,

eso lo decidirá todo.”

 